

## JOSEPH FRANÇOIS FELIX BABINSKI (PIONERO DE LA NEUROLOGÍA Y NEUROCIRUGÍA)



**Dr. Juan A. Méndez G.**

**Neurocirujano. Profesor Titular III. Cátedra de Neuroanatomía  
Departamento de Ciencias Morfológicas. Facultad de Ciencias Médicas  
Universidad Nacional Autónoma de Honduras.**

Uno de los grandes personajes sobresalientes en la historia de la medicina y particularmente de las Neurociencias es el Dr. Joseph François Félix Babinski, conocido comúnmente como Joseph Babinski.

Al escuchar su nombre de inmediato lo asociamos con el famoso Signo de Babinski, término utilizado ampliamente en el lenguaje médico neurológico, en nuestras escuelas de medicina, así como en nuestra práctica clínica diaria.

El nombre de este personaje se ha immortalizado en las páginas de la neurología mundial al atribuirle el descubrimiento del signo antes mencionado; pero es menester mencionar que el mismo había sido anteriormente identificado por otros investigadores quienes no pudieron darle una significación clínica cuando

se encontraba en pacientes con afecciones neurológicas de la vía piramidal y afecciones del sistema nervioso central.

Joseph Babinski, hijo de un ingeniero Polaco, nació en París el 17 de noviembre de 1857; se instaló junto a su familia en el famoso barrio de Montparnasse. En Francia, asistió junto a su hermano Henri, a una escuela polaca, l'École Polonaise des Batignolles.

Estudió medicina en París. Según algunas fuentes se graduó en 1884. Su tesis llevaba por título *Étude Anatomique et Clinique sur la Sclérose en Plaques* (Estudio Anatómico y Clínico sobre la Esclerosis en Placa, 1885). Durante su carrera mostró predilección por Charcot, de quien llegó a ser uno de sus discípulos preferidos; también recibió la influencia de

Legrand du Saulle, de Vulpian, Cornil y Ranvier. Fue médico de los hospitales en 1890. Al parecer era poco locuaz en sus consultas, pero era un observador excepcional y de una lógica aplastante. Trabajó en la *Salpêtrière* con Charcot. Fue jefe clínico en el hospital *La Pitié* en 1890 (otras fuentes señalan desde 1895), donde ejerció hasta su jubilación en 1922.

Babinski quiso dedicarse a la enseñanza universitaria, pero no pudo debido a una circunstancia que todavía hoy podemos encontrar en el mundo académico que nos rodea. En 1888, él y su colega Gilles de la Tourette, no pudieron superar el examen por una manifiesta enemistad entre el presidente del jurado, Charles Bouchard, y Charcot, de quien había sido discípulo. Cerrado el camino a la docencia no quiso intentarlo otra vez, máxime cuando Broca murió y se quedó sin apoyos. Babinski fue nombrado médico del hospital *La Pitié* de París en 1890, y allí permaneció hasta el término de su carrera.

En relación al famoso Signo de Babinski, parece ser que fue inicialmente reconocido por Prochaska en 1784; aunque, en 1833, Hall lo interpretó sólo como un reflejo medular. El que hoy conocemos como

«Signo Clínico de Babinski», consistente en la dorsiflexión del dedo *hallux* (primer dedo del pie), que puede o no estar acompañada por la extensión en abanico de los demás dedos, y la diferenciación entre la respuesta plantar fisiológica y la patológica, había pasado inadvertido hasta la descripción realizada en 1896 por quien le dio su nombre. Félix Babinski descubrió la dorsiflexión del primer orjejo como resultado de una búsqueda sistemática de signos y reflejos que pudieran diferenciar la hemiparesia histórica de la orgánica, un tipo de diagnóstico diferencial que fascinaba a los neurólogos de fines del siglo XIX.

En un trabajo de apenas 28 líneas de texto, Babinski comunicó el 22 de febrero de 1896 la existencia del fenómeno y sugirió su posible relación con determinadas perturbaciones orgánicas del sistema nervioso central (*Comptes Rendus de La Société de Biologie: Cuentas Rendidas a la Sociedad de Biología* [1896]).

En 1898, en su trabajo *Semiologie Médique* (Semiología Médica) propuso que debía probarse la existencia del reflejo sin advertirle al paciente, quien debía estar acostado con los ojos cerrados y la pierna levemente elevada

y flexionada. Enunció que este reflejo tenía un umbral mínimo en el lado lateral del pie, y que la respuesta podría estar aumentada si se aplicaba calor a ese pie.

Babinski había notado la presencia de este fenómeno en recién nacidos sanos y en pacientes con deficiencias motoras de origen medular o cerebral. Considerando su ausencia en sujetos con histeria, miopatía y neuropatía, sugirió la existencia de una relación entre el reflejo plantar y las alteraciones del tracto piramidal. Señaló también que, por otra parte, no parecía existir relación entre el signo y la gravedad del déficit motor. En 1903, Babinski describió la asociación ocasional de la dorsiflexión del dedo mayor con la abducción de los otros dedos (“Signo del Abanico”), reconociendo que, de todos modos, también estaba presente en personas normales (*Revue Neurologique: Revista Neurológica [1903]*, 11: 728-9).

El tercer y último artículo de Babinski sobre el reflejo que lleva su nombre es breve (1903). Entre otras cosas señala que se puede observar en pacientes con una “alteración del sistema piramidal, en pacientes con parálisis espástica congénita y en recién nacidos, en

quienes el sistema piramidal no se ha desarrollado completamente”. En términos filogenéticos la respuesta extensora representa una regresión a una etapa muy temprana del desarrollo, cuando la locomoción no está presente.



Fig. 1. Fotografías mostrando la realización del examen neurológico en la búsqueda del Reflejo de Babinski, realizado por el mismo Dr. Joseph Babinski en el año de 1900. (Fuente: *Semen Neurol* © 2002 Thieme Medical Publishers).

Publicó numerosos trabajos durante su vida (más de 280) muchos de los cuales se encuentran compilados en dos obras: *Exposée des Travatix Scientifiques de Dr. J. Babinski* (1913) y *Oeuvre Scientifique* de Joseph Babinski (1934). En 1913 fue propuesto al Premio Nobel por un grupo de profesores de la Universidad de Lvov (ex Polonia) el cual fue desestimado sólo porque estos trabajos excedían los diez años de antigüedad.

Babinski realizó otras importantes contribuciones a la neurología. Estudió la fisiología y patología cerebelosa e

introdujo términos como *asinergia* y *adiadococinesia*. En 1902 con Nageotte describió el síndrome de la lesión bulbar unilateral. El ***Síndrome de Babinski-Nageotte*** es el síndrome originado por lesiones múltiples que afectan las vías piramidales y sensitivas medulares, al pedúnculo cerebeloso y a la formación reticular, y que se caracteriza por hemiplejía contralateral y hemianestesia (por lo general solamente al dolor y a la temperatura), hemiasinergia ipsilateral, hemiataxia y Síndrome de Homer. Babinski también contribuyó al desarrollo de la neurocirugía (particularmente en el terreno de los tumores de la médula espinal). En 1922 localizó el primer tumor espinal, el cual fue extirpado en Francia. Poco antes de morir afirmó que su contribución no había sido el reflejo que lleva su nombre, sino el haber abierto el camino a Thierry de Martel y Clovis Vincent, fundadores de la neurocirugía francesa. En 1933 Clovis Vincent, médico de los hospitales, fue nombrado jefe del servicio de neurocirugía que se le había creado en *La Pitié*. En 1938 se creó la cátedra de esta especialidad que también ocupó él.

Babinski fue uno de los fundadores de la Sociedad de Neurología de París, junto con Brissaud, Pierre Marie,

Déjerine, Souques y otros. Entre sus alumnos, el más célebre fue quizás Egas Moniz, uno de los precursores de la lobotomía prefrontal. Aparte de su contribución superior al desarrollo de la neurología en Francia, Babinski también marcó la evolución de la psiquiatría y de la neuropsicología.

Babinski además cultivó la histología y la anatomía patológica. Reconoció, por ejemplo, la función del huso del músculo (mecanorreceptor), distinguió las lesiones miopáticas de las neuropáticas, reconoció las lesiones de las distrofias musculares, y llamó la atención en la forma hemipléjica de la esclerosis múltiple, clarificando la topografía de las placas.

También hablamos del ***Síndrome de Babinski*** para referimos a la coexistencia de trastornos cardiacos y arteriales con meningitis sifilítica crónica, tabes dorsal, demencia paralítica y otras manifestaciones sifilíticas tardías.

La *Oeuvre Scientifique* de Babinski, que editaron sus discípulos en 1934, reúne doscientas ochenta y ocho referencias. Doscientas cincuenta y siete llevan fecha anterior a 1918. El último texto que publicó esta dedicado a la